

# EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

## (\*) DESGRACIA Y AMOR.

### ARTICULO 2.º—LA CITA.

Quando el hombre dotado de un corazón sensible y generoso, observa los padecimientos interiores de otros mortales, participa de ellos, apesar de ignorarlos, y por intenso que su afán se muestre en descubrirlos, los respeta, y acalla la voz de su deséo. Su alma entonces, agoviada con los agenos sentimientos, olvida sus propios padeceres; y si alguna vez los recuerda, es solo para compararlos y para consolarse en su afliccion. Su mismo dolor, de que se considera mas aliviado, y que quisiera ver desaparecer enteramente, le obliga á tomar mayor parte en las estrañas desgracias, por cuanto ellas le han proporcionado el alivio; y colocándose en el lugar del desgraciado, cuyos tristes gemidos escucha, padece tanto como él.

Si tal sucede en general, júzuese cual sería la situacion de nuestro guerrero, al advertir esas penas, al oír esos gemidos en una hermosura, combatida por la adversidad, pero aun no marchita lo bastante para que dejasen de notarse en su fisonomía los encantos de la juventud y el brillo seductor de la inocencia.

Aquel grito penetrante, lanzado al arrastrar tras sí la puerta de la cabaña, aquel terrible grito, fiel espresion del horror que su presencia ha causado en aquellos lugares, resuena por largo tiempo en sus oídos; y con la mano izquierda apoyada sobre el muro de la campestre estancia, y la derecha oprimida contra el corazón, permanece inmóvil, aterrado, y sin atreverse á hacer el mas pequeño movimiento, temeroso de aumentar con él los dolores de aquellos seres desconocidos.

Su misma turbacion no le ha dejado comprender la escena que se representaba dentro de la cabaña, al penetrar despavorida en ella la jóven fugitiva; y cuando mas reportado de su sorpresa, aplica atente el oído, solo escucha los lamentos, interrumpidos por el llanto, de dos personas de distinto seso, y acaso tambien de edades muy distantes. Al cabo de algunos momentos, una voz balbuciente esclama, «no hay remedio: es forzoso partir; partir donde los hombres no puedan nunca descubrir nuestra morada; donde no puedan llegar las persecuciones de esos enemigos tan odiados.»

Estas últimas palabras convencen al guer-

(\*) Véase el número 4.º

rero de que su aparición en aquellos sitios es una pesadumbre insoportable, y aunque sin ánimo de abandonar su empresa, se retira, esperando se le presente una nueva ocasión de cumplir con los deberes que su mismo corazón le ha impuesto en favor de aquellos miserables.

Vaga por los alrededores de la cabaña, observando siempre desde donde no pudiera ser visto, y al acercarse el Sol á la mitad de su carrera, advierte que se ha abierto la ventana y que la jóven, recatándose, tiende su tímida vista por aquellos contornos, y vuelve á cerrar y á retirarse. Entonces se oculta detrás de un peñasco, y persuadido de que no ha de tardar mucho en adelantar un gran paso en su misteriosa aventura, resuelve acometerla con mas valor, y con la decisión que necesariamente prestan los generosos sentimientos de que se hallaba poseído.

Y no fué vana su esperanza. Muy poco tardó en abrirse la puerta de la cabaña, y en salir de ella la jóven con precipitación, dirigiéndose por una estrecha senda, no muy distante del sitio en que el guerrero se encontraba oculto. Ya se acerca, y el guerrero se avergüenza del temblor que se ha apoderado de sus miembros, y cuya causa no le es posible comprender. Hace al fin un esfuerzo, y al pasar la desconocida, se presenta repentinamente ante ella y quiere suplicarle que le escuche. Es en vano; la jóven retrocede horrorizada, haciendo resonar en las concavidades de las piedras sus sentidos lamentos, y viéndose perseguida de cerca por el que cree su mortal enemigo, se postra en ademan suplicante, pierde la razón y cae desmayada y sin sentido.

El guerrero la recoge en sus brazos; la oprime contra su pecho, no con el ardor sensual del jóven, que siente latir el palpitante corazón de una beldad cerca del suyo, sino con el amor de un padre, que mira terminar la existencia del hijo querido, y quiere comunicarle su calor y su aliento para restituirle una vida, cuya pérdida vá á llenarle de amargura. Los padecimientos pintados en aquel rostro descolorido y melancólico, cuyas perfecciones tiene lugar de contemplar tan de cerca, solo le inspiran respeto y veneración. Su mano, al es-

trechar la de la jóven desmayada, no comunica á su alma el fuego de la pasión ni del entusiasmo. Es á un ángel á quien cree oprimir, á un ente sobrenatural, descendido de las etéreas regiones; y así su alma ha dejado por aquellos momentos el mundo terrenal y deleznable, y elevándose á una existencia ideal, imaginaria, goza sensaciones hasta entonces desconocidas, puras como el hábito de la muger que se las produce, candorosas como su sonrisa sepulcral, celestiales como los colores purpurinos, que lentamente van apareciendo en sus mejillas.

La jóven se recobra á merced de los ausilios de su protector, y al entreabrir sus párpados y mirarse entre los brazos del guerrero, «dejadme, esclama, dejadme, hombre temerario; no consumeis la desventura de una infeliz proscripta, que no conserva en la tierra mas patrimonio que su honor.» —Y quién pudiera atender á él, hermosa desgraciada? ¿Quién osaría profanar la virtud que tan bien se retrata en tu semblante? Descansa en paz, divinidad de los desiertos; yo te juro que mi brazo solo se moverá para defenderte, y mi escudo servirá siempre para ampararte. No temas, no: estás al lado de un caballero cristiano.....—Ah! por piedad; dejadme, dejadme! —Qué! te espanta ese honroso título? Pues bien; tienes junto á tí á un hombre, que en la primavera de su vida, ha apurado hasta las heces la copa de la amargura. A un hombre á quien tu voz conserva en el mundo, sin duda para la dicha de entrambos; porque el día que por primera vez la hiciste sonar en mis oídos al entonar tu cántico de misericordia, era el destinado para que mi mano terminase mi aborrecida existencia. Tu me la conservas; tuya debe ser desde ese día. Desgraciados ambos, ambos podemos dulcificar nuestra situación, haciendo comunes nuestros padecimientos. Condúceme á tu cabaña, hechicera criatura; no dudes, nó, de la sinceridad de mis palabras. —Cristiano; cualquiera que sea tu nombre y tu condición, te pido por lo mas sagrado que para ti exista, que me devolves sola á mi retiro, y que olvides para siempre estos lugares, en que no debiste penetrar nunca. Por mas que tus palabras y que el acen-

to con que las pronuncias me conmueva, por mas que me persuada de que eres un ser distinto de los de tu clase, jamás podré concederte lo que acabas de solicitar. Es imposible: existe un abismo impenetrable entre nosotros: huye; y si el interés que te he inspirado me dá derecho para dirigirte una súplica, olvida para siempre á esta infeliz, y calla el lugar donde la viste y cuanto en sus contornos observaste. —Yo te juro que este secreto no saldrá nunca

de mi corazon. Pero ya que no me permitas acompañarte á tu cabaña, júrame tú tambien que mañana al despuntar la aurora vendras á buscarme á este mismo sitio. Solo con esta condicion cederé de mi empeño..... Vaeilas? Ah! responde, responde por compasion: una palabra, y no dudaré ni un momento; porque los ángeles no engañan á los hombres. A la aurora? —A la aurora. —A Dios! —A Dios!

(Se continuará.) F. M. de Molina.

## (\*) A LA RELIJION CRISTIANA, PROTECTORA

DE LAS ARTES Y LAS CIENCIAS.

### POESIA.

¿Qué era el mundo sin tí, Madre piadosa?  
Cubierto el hombre de terror y espanto  
En esta vida una existencia odiosa,  
Y en la otra vida inconsolable llanto.

El hombre ingrato, á quien bondoso diera  
Su imagen propia el Hacedor Eterno,  
Oyó la seducción de horrible fiera,  
Y la fiera triunfó, triunfó el Averno.

El mal entonces, que ignorado había  
En las delicias de fecundo Eden,  
Hizo al hombre penosa compañía;  
Toda su estirpe acompañó tambien.

Se unió al orgullo la soberbia insana,  
Y á los vicios la ira se juntó;  
Y la envidia, arrojando otra manzana,  
Del justo Abel la sangre derramó.....

Todo fué confusion, terror y guerra,  
Todo sangre, pesáres y afliccion;  
Y la que era antes deliciosa tierra,  
En tierra se tornó de maldiccion.

Negra nube borró del pecho humano  
Al Dios que le infundió sabiduría;  
Solo quedó en el ámbito mundano  
Ciega ignorancia, horrible idolatría.

Pero tú, compasiva y tierna Madre,  
De tan mísero estado te apiadaste,  
Y al hijo predilecto de Dios Padre  
Para salvar al mundo le enviaste.

Una muger entre olorosas flores  
Con fruta envenenada nos briadó;  
Otra muger cubierta de dolores  
El fruto de la vida presentó.

Un hombre en el Eden dejó á su prole  
Vicios sin cuento, innumerables males;  
Otro hombre del Gólgota en la mole  
La gracia y la virtud nos dió á raudales.

Un árbol de delicias rodeado  
Del Bátrato las puertas nos abrió;  
Otro árbol marchito y deshojado  
La Celestial morada franqueó.....

El hombre entonces, despertando ufano  
Del horroroso sueño en que yacía,  
Buscó las ciencias; pero no fué en vano,  
Que tu influjo do quier las descubría.

De Roma confundiste la arrogancia  
Y de Aténas los sabios y adivinos,  
Que diste al mundo en tu temprana infancia  
Tertulianos, Lactancios y Justinos.

(\*) Esta composicion y la que le sigue fueron leidas en la Sesion de competencia del Liceo el 27 de Abril último.

Las ciencias y las artes descollaron,  
Hiérotos la Poesía bautizó,  
Y las nueve del Pindo nos brindaron  
Divino néctar. que tu amor brotó.

Sonoros plectros pulsán á porfía  
Ariosto y Bocacio, Taso y Dante;  
Y disputan su plácida armonía  
Hojeda y Calderon, Lope y Cervantes.

Ticiano, Miguel Angel, Rafael  
Dan á las artes esplendor y brillo;  
Y disputan las glorias del pincel  
Velasquez, Cano, el inmortal Murillo.

La brújula, el reloj, el telescopio  
Diste al hombre en sublime inspiracion;  
Y en las glorias de España formó acopio  
Un nuevo mundo que encontró Colon.

Mas no esto solo á tu poder divino  
Debemos, y á tu plácida influencia;

Que tu diste un asilo al peregrino,  
Hospicio y hospital á la indigencia.

El bello seco con fervor te alaba  
Y te llama su Madre y Protectora;  
Que la muger dejó de ser esclava,  
Y con tu influjo se llamó Señora.

Por ti la libertad fué proclamada  
Y la igualdad que nadie conocia;  
Por ti la esclavitud fué desterrada.....  
¡No será esclavo quien tu antorcha guía!

Todo el bien nació en tí, Madre piadosa,  
Los lícitos placeres tuyos son;  
Y si al Cristiano la desgracia acosa,  
Tu le ofreces eterno galardón.

Salve, Madre benigna, destinada  
A dar al mundo la eternal salud.  
Yo te bendigo, Religión sagrada,  
Y en tus aras depongo mi laúd.

J. R. Garcia.

## A UNA AZUCENA.

¿Por qué tan pronto, cándida azucena,  
mustia doblegas tu nevado cuello,  
cual si en tu frente de perfumes llena  
grabara el aquilón su tosco sello?

De las auras al soplo cariñoso  
ostentas tu botón, gala del prado,  
y la aurora en su carro esplendoroso  
vé abierto yá tu caliz nacarado.

Brillan del sol los nítidos fulgores,  
y crece tu arrogancia y lozanía.  
Ya eres en el vergel flor de las flores  
y su encanto, su orgullo y su alegría.

Ávida cruza susurrante abeja,  
que entre tus tiernos pétalos se clava,  
y henchida de licor, fugáz te deja  
sin la miel que tu caliz rebozaba.

¿Quién habrá que te mire, y no te adore  
con tu candor y hechizos engreida?

Esecracion á quien tu albor desdore  
al primer paso de tu escasa vida.

¡Oh, si me diese compasivo el cielo  
prolongar tu existencia agonizante!  
En tí alcanzara celestial consuelo  
cual si tú fueses mi encendida amante.

Mas ¡ay! que apenas á su ocaso llega  
el mismo sol, que presenció tu oriente,  
tu mustio tallo con desden se plega  
y al suelo abates tu argentada frente.

En vano se apresura el nuevo día  
por gozar tus aromas y tus galas.  
Era ya tarde, ó flor, tu lozanía  
con tus postreros hálitos exhalas.

Muy corto fue tu vivir,  
azucena candorosa,  
que te abates silenciosa  
sin el prado engalanar.

Muy pronto vas á dormir  
en el sueño del olvido,  
todo tu brillo perdido  
y sin poderte gozar.

Dime por qué son tan breves  
de tu existencia las horas.

¿Acaso la ausencia lloras  
de alguna amorosa flor...?

¿Irás con las auras leves  
en busca de algun amante,  
que te grave en el semblante  
el tierno beso de amor...?

¿Ó tal véz al respirar  
los alientos de la vida,  
te has mirado confundida  
en tan vasta inmensidad...?

¿Huyes, flor, por evitar  
las ilusiones del mundo,  
de este lodazal inmundo  
que nos postra en la maldad...?

¿Has llegado á comprender  
que es un mundo de mentira,  
que la mente aquí delira  
y corrompe al corazón...?  
Ó bella flor; si al nacer  
fuiste del mal asaltada,  
mejor estas sepultada  
del olvido en la mansion.

Feliz tú, que deshojada  
al leve soplo del viento,  
libras tu dúlcido aliento  
del contagio universal.  
Busca, busca otra morada,  
azucena encantadora,

que aquí veloz se desdora  
tu pureza virginal.

Quizá viniste á la vida  
de otra region mensajera,  
en tan rápida carrera,  
tristes nuevas á anunciar.  
Sé que tu albura perdida,  
nuestra vida simboliza,  
que á la huesa se desliza  
cuando principia á brillar.

Mas si quiso tu destino  
concederte solo un dia,  
en el te dió lozanía,  
y perfumes y color.  
Mas largo acaso el camino  
para el hombre se prepara;  
pero al fin la muerte avara  
ejerce en él su rigor.

Los instantes de su vida  
son instantes maldecidos;  
son recuerdos doloridos  
de algun amargo pesar.  
La mente siempre abatida  
su dicha encontrar anhela,  
y oculta voz le revela  
que es su existencia llorar.

Pasa flor, que ya cumpliste  
la mision de tu destino;  
cubre ese caliz divino  
con tu manto virginal.  
Vuela en paz, que al alma diste  
tu fatídica leccion,  
que anuncia allá otra region  
de ventura celestial.

S. Rubio.

## CHARADA.

Era anoche tu voz pura, hechizera  
y llena de sublime inspiracion,  
ora estensa llegando á la *primera*  
ya grave en mi *segunda* su expresion.  
A proseguir te insto; y la *tercera*

fué tu dura, cruel contestacion...  
me asustaste, muger, con aquel modo  
que causa miedo cual lo causa el *todo*.

A. Iribarne.

## CUENTO ORIENTAL.

**E**namoróse un Sultán perdidamente de una jóven hermosa, á quien cierta mañana había divisado desde su azotéa; y queriendo proporcionar los medios de manifestarle el estado de su corazón, encargó á su marido, el Visir Feirouz, la ejecución de una orden muy urgente. Apenas el Sultán conoció ser tiempo de que el marido hubiese partido, encontró facilmente el modo de penetrar en la habitación de la bella Chemsennissa, nombre que en su lengua significa *Sol de las mugeres*, valiéndose al efecto de la infidelidad de uno de sus Eunucos. Preséntase rendido ante la jóven; pero ésta adivinando el objeto de tan extraordinaria visita, le dirige una mirada llena de dignidad, y antes de que empezara á esplicarse: «Señor, le dice; el León creería envilecerse comiendo las sobras del lobo: el Rey de los animales desdenaría apagar su sed en un arroyo, que el perro hubiese tocado con su lengua impura.» Estas palabras, y el tono imponente con que fueron pronunciadas, hicieron conocer al Sultán que no debía concebir esperanza alguna: se retiró confuso y silencioso, y en medio de su turbación dejó olvidada una de sus chinelas.

Feirouz que precipitadamente había salido de su casa para ir á desempeñar su cometido, olvidó recoger el pliego en que se contenía la orden del Sultán; y al volver para tomarlo, un momento después de la salida del príncipe, vió la chinela y no pudo menos de reconocerla. Los celos se apoderaron fuertemente de su alma, pero el miedo al Sultán le obligó á reprimirlos; y resuelto al fin á repudiar á Chemsennissa, la convenció, bajo un pretexto plausible, á que pasase algunos días casa de sus padres, y le entregó cien piezas de oro. Muchos días habían transcurrido y Feirouz no venía á ver á su esposa. Admirada esta de semejante tardanza, no pudo prescindir de participar su temor á sus hermanos, quienes inmediatamente salieron en busca del Visir, y le pidieron esplicaciones acerca de su ausencia.

Pero éste, sin entrar en ninguna otra aclaración les respondió secamente, que habiendo pagado á Chemsennissa el dote convenido, nada más se le podía exigir. Fué pues necesario demandarle en tribunal de justicia.

Acostumbraba el Sultán asistir á todos los juicios, para contener á los Cadís con su presencia; y en efecto, se hallaba presidiendo, cuando los hermanos de Chemsennissa se quejaron diciendo: «Señor, nosotros habíamos arrendado á Feirouz un jardín delicioso, un lugar encantador, que bien podría llamarse un paraíso terrestre. Cuando se lo cedimos, se hallaba rodeado de altas murallas, y plantado de los más hermosos árboles, adornados de vistosas flores y cargados de sabrosas frutas; y ahora pretende devolvérselo, despojado de todo lo que le hacía más placentero y envidiable cuando hicimos el contrato.»

Habiendo ordenado el Cadí que Feirouz contestase, se espresó en estos términos. «Bien á mi pesar renunció al goce de ese jardín, que me era tan querido. Pero cierto día que paseaba por una de sus hermosas calles, distinguí las huellas de un León: el terror se apoderó de mi alma, y quise más bien ceder mi deliciosa posesión á ese animal terrible, que esponerme á los estragos de su cólera.»

El Sultán comprendió fácilmente el sentido del enigma: previno al Cadí, y dirigiéndose á Feirouz «entra, le dijo, en tu jardín; nada tienes que temer. Si es cierto que el León osó poner en él su planta, también lo es que no se le permitió cortar sus flores ni coger sus frutas, y que, lleno de vergüenza y de confusión, hubo de salir precipitadamente. No puede hallarse un jardín más bello; pero tampoco ninguno mejor guardado, ni más fortalecido contra los ataques de las fieras.»

Feirouz volvió á unirse á Chemsennissa, y la amó más tiernamente, luego que la difícil prueba á que había estado espuesta su virtud, y de que había triunfado con tal heroísmo, le convenció de su fidelidad.—*Traducción.*

## LETRILLA.

Eres tan linda y gentil  
Que tu presencia enamora,  
Y tu hermosura desdora  
La gaya rosa de Abril.

Eres un angel, Felisa,  
Pero tienes una fuente,  
Que te purgue y te presente  
Mas fresca que leve brisa.

¡Ay que risa!!!

¿Quién es aquel señorón,  
Que en tilburí se pasea,  
Por que la gente le vea  
Manejando su trotón?

Es el marqués de la Sisa,  
Vizconde de lo gastado,  
Que come siempre al fiado,  
Y debe hasta la camisa.

¡Ay que risa!!!

D. Bustos de Talavera  
Es un escritór menguado,  
Que está de sí muy pagado  
Como si tonto no fuera.

La neceda es su divisa  
Y por mas que se atarea,  
No halla un cristiano que lea  
Ni aun sus romances á Alisa.

¡Ay que risa!

Si encuentras un elegante  
Que sabe vestirse bien,  
Y hablar con cierto desden  
Dándose un aire importante;

Que nunca jamás va á misa,  
Porque es despreocupado,  
Dí que es un hombre ilustrado;  
Y allá para tu camisa

¡Ay que risa!!

Siendo rico eres Pelayo,  
Buen mozo entre las señoras;  
Yendo tras tí á todas horas,  
Si le tienes, tu lacayo.

Pero es condicion precisa,  
Que para darte decoro,  
Derrames puñados de oro;  
Aunque digan luego aprisa

¡Ay que risa!!

Vé la gente un pobre diablo,  
Dado al traste por el vino,  
Andar buscando el camino,  
Aunque sea de un establo.

Y es cosa muy llana y lisa  
Para aumentar su penuria,  
Decirle cualquier injuria;  
Y si la capa se pisa

¡Ay que risa!!

¿A quién no le ha sucedido  
Andando muy natural,  
Que de pronto de un portal  
Salga un perro enfurecido,

Y con el ruido y la prisa  
No venga uno al duro suelo?  
Entonces el que vé el duelo  
Diz de condolido á guisa

¡Ay que risa!!

Va que la risa partido  
Saca de lo insulso y necio,  
A la gravedad desprecio,  
Y á la alegría bendigo.

Mi gozo en locura frisa;  
Y aun despues de muerto quiero,  
Que mi responso postrero  
Le cantes diciendo, Elisa,

¡Ay que risa!

P. C. M. y Aguado.

---

Solucion de la CHARADA del número anterior.—MACA—ama—cama—  
mama—caca—ma—acá.

## ANUNCIOS.



Continuacion de las Obras y Periódicos á que se suscribe en la imprenta y librería de Vergara y Compañía.

*Diccionario biográfico de las mugeres célebres.* — *Revista del siglo XIX.*  
*El diablo Cojuelo.* — *Viages de Pitágoras.*  
*Boletín de Jurisprudencia y legislación.* — *Ana Bolena.*  
*Biografía de D. Agustín Arguelles.* — *Laurel de Apolo.*  
*El diamante del Cristiano.* — *El ramillete.*  
*El Deseo.*

SE VENDE Ó SE DÁ AL COSTEO, MEDIA ACCION DE NOVENTA, EN LA MINA LLAMADA STA. MARIA DE CHIVE, SITUADA EN SIERRA ALMAGRERA, TÉRMINO DE CUEVAS.

Una parte de sesenta de S. Rafael, Congregacion y Cristina, barranco del Rey, término de Pechina.

Media parte en la Vénus, situada en el mismo barranco.

Tres cuartas partes de una accion de 21 de la mina Consolacion, en el cabo de Gata: en la imprenta de este periódico, se dará razon.

SE VENDE UNA ACCION DE CUARENTA EN LAS TRES MINAS NOMBRADAS, Primavera,

Anival y virgen del Mar, sitas en el barranco de las tierras rollas, de sierra Almagrera, término de Cuevas, lindando con el Cármen de Vinagre y otras; advirtiéndose que la primera lleva 120 varas de pozo, con cuatro guías de metal feruginoso.— En la imprenta de este periódico darán razon.



### ESTÁ Á LA CARGA PARA

Sevilla el Místico virgen del Pilar porte de 47 toneladas, su Capitán D. Joaquin Ruiz.— Se despacha casa D. Francisco Padilla Guerrero.

### PRECIOS CORRIENTES DEL DIA 4.

Albaya de 1.<sup>a</sup> á 180 rs. quintal en fábrica.  
 Idem 2.<sup>a</sup> á 160 rs. id. id.  
 Aceite de comer, de 34 á 40 rs. arroba, por mayor.  
 Idem de Linaza, á 34 rs. arroba, id.  
 Almendra, á 35 rs. arroba, id.  
 Alcohol de hoja, á 49 rs. quintal, id.  
 Alquitran, de 45 á 50 rs. quintal, id.  
 Barrilla dulce, de 33 á 34 rs. quintal, id.  
 Idem salada, de 7 á 8 rs. quintal, id.  
 Sebo majado, á 34 rs. arroba, id.  
 Lana, de 30 á 34 rs. arroba, id.  
 Lenteja negra, de 30 á 34 rs. arroba, id.  
 Plomo 1.<sup>a</sup>, á 35 rs. quintal, id.  
 Idem 2.<sup>a</sup>, á 34 rs. quintal, id.  
 Perdigones, á 65 rs. quintal, id.  
 Azucar Blanca de 42 á 43 rs. arroba, id.

Idem terciada, de 32 á 33 rs. arroba, id.  
 Trigo fuerte, de 35 á 39 rs. fanega, id.  
 Cebada, de 10 á 11 rs. fanega, id.  
 Mahiz, de 18 á 20 rs. fanega, id.  
 Abichuelas, de 16 á 18 rs. arroba, id.  
 Garbanzos, de 48 á 60 rs. fanega, id.  
 Esparto en rama, á 35 rs. millar, id.

### CAMBIOS.

DIA 3.

Marsella, 16.—Barcelona, 18 beneficio dinero.—Valencia, par dinero.—Alicante, par papel.—Cartagena, par.—Madrid, 1 beneficio dinero.—Granada, par dinero.—Málaga, par papel.—Gibraltar, par.—Cádiz, par dinero.—Sevilla, par id.

ALMERÍA: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE VERGARA Y COMPAÑÍA.

PLAZA DE MARIN, NÚM. 13.—AÑO DE 1844.